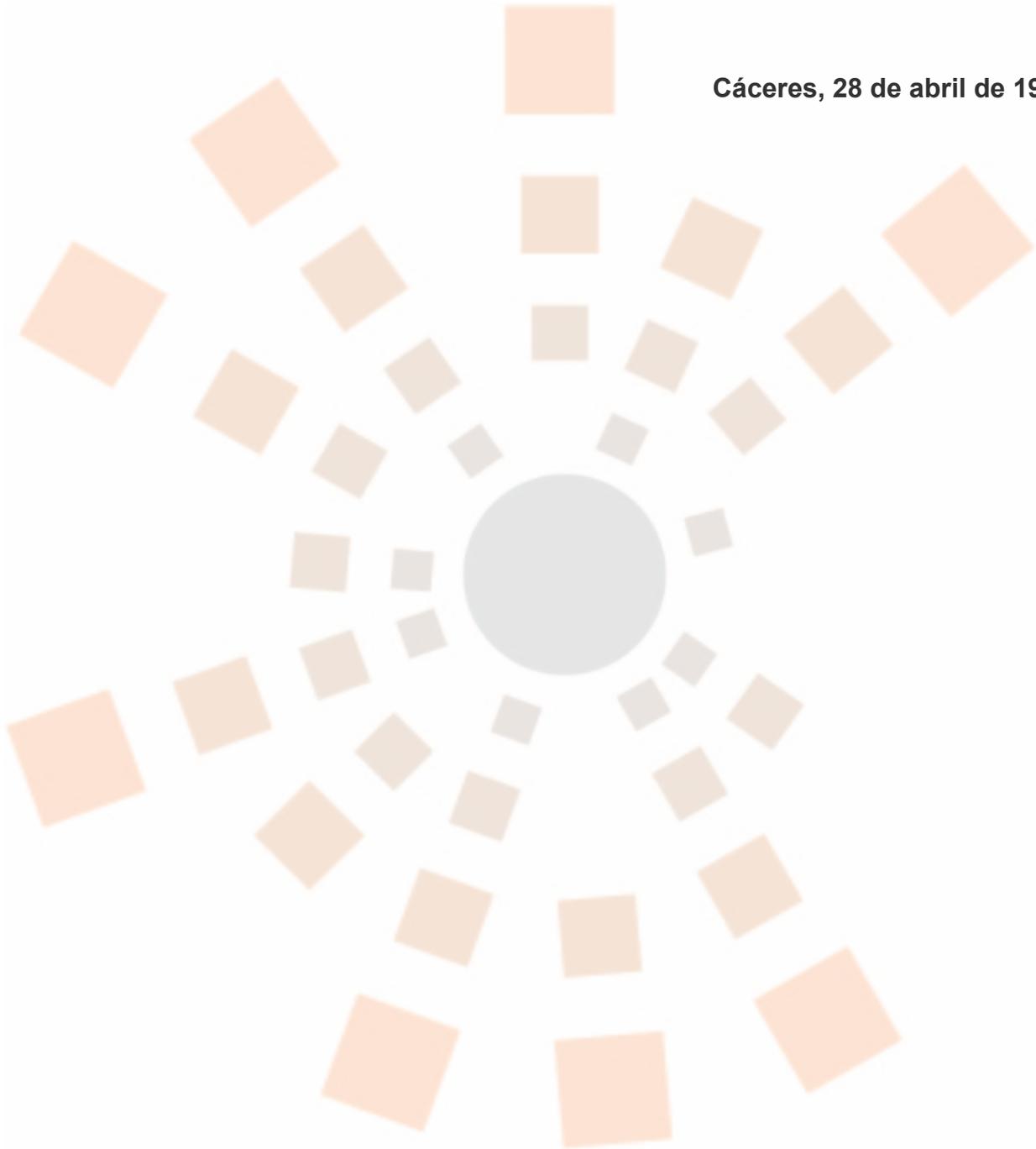


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS  
JORNADAS PEDAGÓGICAS "CIUDAD DE CÁCERES"**

Cáceres, 28 de abril de 1995



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS JORNADAS PEDAGÓGICAS "CIUDAD DE CÁCERES"**

**Cáceres, 28 de abril de 1995**

... hacer algún tipo de consideraciones que me parece que pueden ser útiles, si no para ustedes, sí por lo menos para mí, si ustedes son capaces, en este fin de semana, y yo creo que sí, de aportar una serie e consideraciones sobre la educación en la Comunidad Autónoma Extremeña, desde las perspectivas en que están orientadas estas Jornadas.

Quiero constatar en primer lugar, querido Secretario de Estado, de que aquí no se cumplen las cuotas del 25%, sino que se suplen las del noventa y tantos por ciento de representación femenina y una escasa representación masculina. No sé si porque los educadores tienen menos interés en este asunto, que para mí es de especial importancia, o por el contrario como yo más bien creo, porque las educadoras, es decir la mujer, siempre ha tenido un sistema de valores, que si no distinto, sí más amplio, a mi modo de entender, del que tenemos los hombres. En definitiva, los hombres trabajamos o no sabemos hacer otra cosa. Estamos preparados, educados para trabajar, si no trabajamos, nos sentimos absolutamente frustrados y sin embargo la mujer, como consecuencia de una historia que está ahí y de unos valores que ha ido adquiriendo creo que está más preparada para preocuparse de otros asuntos, además del fundamental, que es lógicamente el tener una ubicación en la sociedad.

Y constato también que sobre el asunto que vamos a tratar en estas Jornadas, y de las que ustedes van a ser protagonistas, hay poco pronunciamiento por parte de los responsables políticos de Extremadura. Vengo de Trujillo donde he estado inaugurando una actividad puramente económica y me marchó a Don Benito a inaugurar otra actividad puramente económica, y no he querido dejar de asistir a lo que a mí me parece el acto más importante del día de hoy, por lo menos para mí, que es el charlar, el discutir, el intercambiar experiencias respecto a la educación y al sistema educativo.

Yo he hecho, como sabe mi amigo Valverde que aquí está, bastantes pronunciamientos como consecuencia de mi asistencia anual a la Semana de Extremadura en la Escuela, donde he tenido la oportunidad, que quizás no han tenido otros, de poder hablar de estos asuntos. Poder hablar de educación, de niñez, de alumnos, de adolescencia. Y es un tema que me preocupa, me ha ocupado y estoy seguro que me va a ocupar en el futuro, en tanto en cuanto que la responsabilidad que tengo en estos momentos es una responsabilidad interina. Vengo de la educación y estoy seguro que volveré a la educación. Pero no solamente por educador, por persona que tiene una responsabilidad de educador de educadores, me preocupa este asunto, sino además porque creo que

educadores y gobernantes tienen dos cosas en común muy importantes para mí entender.

Primera cosa en común es que nosotros, unos y otros, los que tenemos la responsabilidad momentánea, de gobernar el gobierno autónomo, o la ciudad de Cáceres, en el caso de Carlos Sánchez Polo, estamos haciendo política, más que para los adultos para los que vienen detrás de nosotros. El objetivo fundamental para tomar decisiones cuando yo estoy intentando gobernar de la mejor forma posible la región, no estoy pensando en que los destinatarios de esa política sean los adultos, aunque inmediatamente sean los beneficiarios, sino que estoy pensando en qué tipo de región hacemos para nuestros jóvenes, para nuestros hijos, para nuestros alumnos. Y esa misma responsabilidad es la que tienen los educadores; la función fundamental de un educador es preparar a los niños, a las niñas para el día de mañana. Por lo tanto tenemos una preocupación común, educadores y políticos o educadores y responsabilidades institucionales.

Y al mismo tiempo tenemos un trabajo que se parece mucho, y yo lo puedo decir porque he trabajado en los dos sitios. Se parece en tanto en cuanto ninguno de los dos terminamos nunca de solucionar un problema. Cuando el alcalde de Cáceres, Carlos Sánchez Polo, haga un aparcamiento subterráneo y lo inaugure, ese día empiezan los problemas. Ese día no duerme diciendo: ¡Ya he solucionado un problema!. Ese día empiezan doscientos problemas que se generan como consecuencia de la inauguración de un parque subterráneo. Que si tardan mucho en vender los tiques, que si la calle que antes era peatonal, ahora no lo es.

El político jamás termina de solucionar un problema. Y eso mismo le pasa a un educador. Cuando termina un día su clase y ha hecho posible que los alumnos hayan entendido algo que les ha enseñado, a partir de ese momento empiezan los problemas, porque un conocimiento lleva implícito el desarrollo de la inteligencia que le hace buscar nuevos horizontes como consecuencia de la resolución de un problema.

Por lo tanto tenemos algo en común gobernantes y educadores. Pero, al mismo tiempo este asunto de la educación y los valores, me preocupa también y me ocupa como político que tiene convicciones ideológicas y por lo tanto estoy preocupado por lo que ocurre en el mundo y estoy preocupado por el mundo que tenemos y quiero al mundo que tenemos, por lo que quiero conservar aquello que es bueno de este mundo e intento transformar, en la medida de mis posibilidades, aquello que es necesario cambiar en este mundo. Y al mismo tiempo, me preocupa muchísimo, porqué no decirlo lo que ustedes vayan a hacer este fin de semana y en fines de semana sucesivos porque lo que los educadores van a hacer con los hijos de los extremeños que hoy tenemos equis años, para que en el futuro sean personas que no solamente sepan lo que es la competitividad, sino que sean personas que sepan formarse como consecuencia de lo que establece la propia LOGSE, pero no solamente, querido Secretario de Estado, por lo que dice la LOGSE, sino porque la sociedad nos lo demanda.

No es una cuestión de educación en tolerancia, en libertad, en democracia, de formar a nuestros jóvenes valores, enseñándoles valores porque lo diga una ley sino sencillamente porque lo dice la propia sociedad, lo está demandando la sociedad.

Comprendo que en algunas ocasiones sobre los educadores, la sociedad, los padres, hacemos recaer excesivas responsabilidades que a ellos no les competen. Hay una frase, que ustedes habrán oído, sobre todo los que ya tenemos algunas canas, que es cuando algún niño por la calle, hace alguna cosa indebida siempre hay alguien que le dice; ¿Eso es lo que te enseñan en la escuela?. Y en la casa ¿quién le enseña?; ¿o es que la responsabilidad de educar a los hijos es un problema que sólo afecta y atañe a los educadores y no es responsabilidad también primaria, antes de delegarla en los educadores, también de la familia?. Y ahí, creo que tenemos un debate profundo, como consecuencia de lo que ha sido a mi entender un pendulazo que ha pegado en la sociedad española y como consecuencia la sociedad extremeña. Es verdad que hemos pasado de una educación, que no me gustaba, cuando no había un sistema de libertades, un sistema democrático, cuando la educación era excesivamente catequética, y creo que hemos pasado, como consecuencia del pendulazo que creo que empieza a volver a su sitio, a una educación débil. Y yo creo que la educación para poder denominarse como tal, y antes de decirlo, lo digo a la prensa, que lo que voy a decir, si solamente me lo ponen como una frase me van a hacer la vida imposible: "La educación, a mi entender, tiene que ser conservadora y autoritaria. Ahora explico por qué: Tiene que ser conservadora porque tenemos que intentar por todos los medios que en nuestras aulas, pero también en nuestras casas, conservar lo mejor que tiene el niño, desde el punto de vista de la innovación. Un niño, un joven tiene actitudes innovadoras. Y eso tenemos que conservarlo, potenciarlo. Pero al mismo tiempo tiene que ser conservadora en tanto en cuanto tenemos que conservar aquello que cada uno de nosotros consideramos qué es lo mejor de este mundo. Aquello que cada uno de nosotros, desde nuestras distintas perspectivas ideológicas y de pensamientos que cada uno tengamos, tenemos que intentar conservar y transmitir esos valores que tengamos del mundo a los muchachos, a los niños, que están en nuestra casa o en nuestra aula. Y digo que es fundamental porque si no somos capaces de hacer eso estaremos generando una juventud, y por eso yo decía que la sociedad nos lo está demandando y no solamente la LOGSE, un tipo de juventud que en función de la educación que les demos tendrá un comportamiento ante la sociedad y la vida por un camino o por otro.

Decía yo que la educación lo que no puede ser es débil y decía que hasta estos momentos ha tenido un cierto grado de debilidad, como consecuencia del pendulazo que yo decía anteriormente. ¿Qué es lo que ha ocurrido?, que como no hemos transmitido esa concepción que cada uno tiene del mundo y la ha defendido ante quien tiene que defenderla ante sus alumnos, sus hijos, pues los jóvenes no tienen sobre qué sublevarse y no tienen sobre qué intentar ser insumisos. ¿En qué son insumisos los jóvenes hoy en día?, en el Servicio Militar. Quizá exagero, hay más insumisiones, pero la más llamativa es esta. Es decir, en el sitio donde se ponen barreras. Y si nosotros no establecemos barreras en nuestra educación y las barreras son los valores que cada uno intenta proyectar sobre sus alumnos, estaremos creando una juventud débil. Seguramente muy competitiva, seguramente muy conocedora de que para triunfar en esta sociedad hay que tener una enorme capacidad de conocimientos, pero sin duda una juventud que no tendrá una concepción del mundo, bien sea para imitarla o bien sea para superarla rompiendo los sistemas que nosotros les hayamos transmitidos. Por eso digo que tiene que ser una educación conservadora.

Y al mismo tiempo tiene que ser una educación autoritaria. No en el sentido de transmitir nuestras ideas e imponerlas a la fuerza. Sino que autoritaria en el sentido de autoridad y el adulto tiene autoridad sobre el hecho. Y esa autoridad tiene que hacerla valer, tiene que imponerla en su escuela, no transmitir sus ideas imponiéndolas, sino que el niño vea que la persona adulta que tiene delante de él, sea en la familia o en la escuela, es un adulto que tiene un sistema de valores, tiene una experiencia y una gran autoridad que hace que todo ese tipo de valores, se vayan transmitiendo de generación en generación. En definitiva que seamos capaces de ubicar al niño cuando sea joven en la sociedad. Es una tarea muy difícil, estoy diciendo lo que me gustaría que ocurriera pero no cómo se haría porque sería por mi parte absolutamente precipitado teniendo en cuenta que aquí hay especialistas que son mucho más conocedores que yo de lo que se está tratando, pero es lo que yo aspiraría a tener como juventud en esta región para que la política que estamos haciendo sirva para esa juventud. Decía yo que era muy difícil porque antes la educación era mucho más sencilla, aunque era peor, pero el mensaje que el niño recibía en la escuela, el que recibía en la familia y el de la sociedad, era un mensaje unidireccional. El aborto, por tener un ejemplo, era malo en la familia, en la escuela y en la sociedad y en la iglesia. Hoy, sobre el aborto hay distintas teorías, versiones; dentro de la misma escuela, distintas opiniones; dentro de la misma familia, distintas opiniones. Dentro de la Iglesia, sólo una opinión, afortunadamente. Pero antes era un mensaje unidireccional. Hoy, gracias al sistema de libertades, a la libertad de pensamiento, el muchacho puede sentirse aturdido como consecuencia de los distintos mensajes que sobre un mismo fenómeno llegan a su cerebro. Pudiera ocurrir lo que le puede pasar a alguno de nosotros, al entrar en una discoteca y ver luces por todas partes, de distintos colores, en distintos sitios, esas luces llegan a aturdirte. Ahora bien, ese aturdimiento que le produce la educación actual al joven de hoy, al mismo tiempo tienen la ventaja de que le da tal cantidad de información distinta y en algunas ocasiones contrapuestas que hacen que su capacidad de reflexión sobre un mismo problema sea mucho mejor que la capacidad que teníamos nosotros.

Creo hay que educar para saber ser o para saber estar y no solamente educar para saber. Ahí está nuestra responsabilidad. Educar para saber ser no es solamente responsabilidad del educador, sino también de la familia. En la familia hay ahora bastantes dificultades para llevar adelante esa tarea, porque la incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha significado una transformación de tal naturaleza y de tal revolución en la familia que tiene que tener su consecuencia y veremos el resultado dentro de unos años, la mujer tiene todo el derecho del mundo, como se está poniendo de manifiesto en este acto de hoy, a competir en el mercado de trabajo con el hombre, antes cuando había una plaza presentaban dos hombres y ahora se presentan dos hombres y dos mujeres, como debe ser. La pena para las mujeres es que el hombre no compite en la casa con ellas, la mujer compite fuera de la casa con el hombre y el hombre no compite en la casa con ella para que cuando haya que fregar los platos haya dos y no solamente una.

Pero yo creo que eso hace a mi entender una pregunta que es clave, no solamente para el sistema educativo sino para la sociedad española, ¿quién paga los gastos de aquella persona, de aquel cónyuge, hombre o mujer, que decide hasta que el Estado se hace cargo de la responsabilidad educativa de nuestros hijos?, ¿quién paga los gastos de ese hombre o de esa mujer que de 0

a 3 años decide quedarse a educar a su hijo?, que me parece que es la tarea más noble que puede hacer un ser humano, y que según dicen los psicólogos parece que es la época donde comienza a conformarse la personalidad del niño o de la niña. La sociedad extremeña tiene que hacer un esfuerzo y deberíamos, yo creo que vamos a ser los primeros, intentar que cuando el hombre o la mujer, padre o madre de un niño de 0 a 3 años, decide quedarse en su casa a educar a su hijo o a su hija, deberíamos articular algún tipo de legislación, yo estoy dispuesto a hacerlo, para que media jornada sea la que emplee el hombre o la mujer a la educación de sus hijos y la otra media jornada al trabajo laborar para que no se desenganche de su actividad profesional. Lógicamente con sólo medio salario y como condición de que esas plazas a media jornadas que deja libre el hombre o la mujer que decide educar a su hijo en su casa sea ocupada por otro trabajador o por otra trabajadora pagando el gobierno autónomo los gastos sociales que ese tipo de actividad conlleva. Estaríamos consiguiendo que nuestros hijos no nos los eduque la telecracia, la televisión, estaríamos consiguiendo que nuestros hijos conformen la personalidad de los primeros años de su vida para que cuando lleguen a la escuela lleven unos ciertos valores que les hemos transmitido dentro de la casa y al mismo tiempo estaríamos repartiendo el trabajo que me parece que es una de las necesidades que en estos momentos tiene la sociedad actual presentadas en este mundo difícil que nos está tocando vivir.

Así que a mí me gustaría si fuera posible en estas jornadas y en años sucesivos se fuera recurriendo a todo este tipo de interrogantes, porque no solamente me interesa por las razones que he dicho al principio de mi intervención, y con esto termino, sino que además me interesa muchísimo porque la Junta de Extremadura va a tener más pronto que tarde las competencias en materia educativas, y si vamos a tener las competencias en materia educativa no es sólo porque pensemos que el Consejero de Educación de la Junta de Extremadura lo va a hacer mejor que el Ministro de Educación del Gobierno Central, que es distinto de si sería mejor o peor, si queremos hacer y queremos tener competencias en materias educativas es para que nuestros muchachos y nuestras muchachas se puedan formar para la sociedad extremeña, pero no solamente para competir en la sociedad extremeña sino para que podamos sentirnos orgullosos... (No se oye).

Así que tienen ustedes una tarea importante, absolutamente difícil pero que es una tarea definitiva para que esta región sea...

Por lo tanto muchas gracias por haber venido.